

## EL EXILIO Y EL DESCUBRIMIENTO DE UNA VOCACIÓN ANTROPOLÓGICA

Yolanda Blasco Gil  
*Universidad de Valencia*

Armando Pavón Romero  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

Una de las características del exilio español en México es la gran aportación científica realizada por numerosos profesores arribados a estas tierras, como resultado de la guerra que terminó con la derrota republicana. Figuras como Gaos, Altamira, Sánchez Albornoz, Nicol, Giral, Roces, Bosch Gimpera, Joaquín Xirau o Sánchez Vázquez, entre otros, son testimonio de esa contribución.<sup>1</sup> Sin embargo, existe un grupo de exiliados que también ha hecho notables aportaciones a la ciencia mexicana, pero que, a diferencia de esas grandes figuras, eran

<sup>1</sup> En España son pioneros los trabajos de conjunto de José Luis Abellán, como “Filosofía y pensamiento en el exilio”, en *El exilio español de 1939*, Madrid, Taurus, 1976, vol. 3. Sobre exiliados españoles en México, Mariano Peset, “Rafael Altamira en México: el final de un historiador”, en Alberto Alberola (ed.), *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, Instituto Juan Gil-Albert/Caja de ahorros, 1987, pp. 251-273; “Tres historiadores en el exilio: Rafael Altamira, José María Ots Capdequí y Claudio Sánchez Albornoz”, en Manuel Tuñón de Lara (dir.), *El primer franquismo, España durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 211-243, así como su “Estudio preliminar”, en José María Ots Capdequí, *Obra dispersa*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1992, pp. IX-LIII. Una visión en conjunto de lo que supuso el exilio en María Fernanda Mancebo, *La España de los exilios. Un mensaje para el siglo XXI*, prólogo de José Luis Abellán, Universidad de Valencia, 2008, 354 pp. En México nos remitimos a los trabajos de otros muchos autores cuya extensa bibliografía no permite citarlos a todos, como Clara E. Lida, José Antonio Matesanz, Patricia Fagen, Eugenia Meyer, María Eugenia Martínez Gorroño, Ascensión Hernández de León Portilla, Andrés Lira, Dolores Pla Brugat, Concepción Ruiz Funes, Fernando Serrano Migallón, entre otros, y que son de obligada referencia para entender lo que significó el exilio.

todavía jóvenes en formación cuando se vieron obligados a emigrar hacia tierras lejanas. En este grupo se encuentran seis antropólogos, Pedro Armillas, Juan Comas, Ángel Palerm, José Luis Lorenzo, Pedro Carrasco y Santiago Genovés. Ellos encontraron en México la oportunidad de estudiar antropología, carrera que comenzaba a institucionalizarse en México y España. Allí, las universidades de Madrid y Barcelona, las mejor dotadas y las que contaban con todas las Facultades, tenían en Filosofía y Letras varias secciones. Entre sus cátedras aparecen algunas de antropología<sup>2</sup> y de arqueología. Pero no existía una sección propia de antropología ni tampoco una licenciatura. Esta materia se estudiaba en sociología o pedagogía, y en las facultades de ciencias en biología.

Por su parte, estos exiliados encontraron en México un área de estudio y desarrollo, en la que muy pronto realizaron importantes contribuciones. Incluso, algunos de ellos se trasladaron hacia los Estados Unidos, donde completaron su formación, pero también donde se desempeñaron como profesores e investigadores, contribuyendo, como en México, al desarrollo de su disciplina.

En las páginas siguientes estudiaremos sus trayectorias profesionales. Pero por ahora la movilidad de estos personajes nos permite plantearnos un interrogante sobre la tesis clásica de José Gaos sobre el exilio en México, el cual hizo de esos españoles unos “transterrados”, individuos cuyas raíces habían sido arrancadas del suelo español y trasplantadas en México, suelo fértil donde pudieron seguir desarrollándose.<sup>3</sup> En 1949 Gaos se expresaba así:

<sup>2</sup> Escalafón del profesorado universitario de 1935, último de la República antes de la guerra.

<sup>3</sup> José Gaos, “La adaptación de un español a la sociedad Hispanoamericana”, en *Revista de Occidente*, núm. 38, Madrid, mayo 1966, pp. 168-178; *Confesiones Profesionales*, FCE, “Tezontle”, México, 1979, 180 pp.; “Confesiones de Transterrado”, en *Universidad de México*, núm. 521, México, junio 1994, pp. 3-9 [estos tres textos y el que se cita en la siguiente nota se incluyen en *Materiales para una autobiografía filosófica. Confesiones profesionales, y otros ensayos y papeles seguidos de Una tarde con mi padre de Ángeles Gaos de Camacho*, Advertencia y selección de Adolfo Castañón, México, Bonilla Artigas editores/Conaculta. N. de los eds.]. José Luis Abellán (comp.), *El exilio de 1939*, 6 vol., Madrid, Taurus, 1976-1978; *La filosofía española en América*, Madrid, Guadarrama, 1966; *El exilio español en México. 1939-1982*, México, Salvat/FCE, México, 1983, 909 pp. Ramón Xirau, “Los filósofos españoles ‘transterrados’”, en Varios autores, *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, UNAM, 1985, pp. 295-318. Leopoldo Zea, “José Gaos, español transterrado”, en *José Gaos, En torno a la filosofía mexicana*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1980, pp. 7-12; “La filosofía mexicana de José Gaos”, en *Universidad de México*, núm. 521, México, junio 1994, pp. 19-25. Fernando Salmerón, “Sobre el pensamiento de José Gaos. La filosofía política de los transterrados”, en *Universidad de México*, núm. 521, México, junio de 1994, pp. 10-18. Acerca de la figura de Gaos, Miguel León Portilla, “José Gaos, un gran español transterrado”, en *El País*, 27-XII-2008; Sergio

En comida de profesores mexicanos y españoles dije que no nos sentíamos desterrados, sino simplemente “transterrados”. Los *españoles hicimos un nuevo descubrimiento de América*. Sabíamos de la América española, pero qué diferente “vivir” su vastedad y diversidad en el presente, su profundidad y complejidad por el pasado y a una su juventud, su fermentar de formación, y por las tres cosas su pléthora de posibilidades de futuro. Pero nosotros habíamos iniciado ya en España la actividad que estoy tratando. Es que la reivindicación de los valores españoles había empezado en España, movilizada justamente por la conciencia de su valer. Esta conciencia era parte para que no previésemos otra vida preferible y la posibilidad de dejar la que vivíamos, posibilidad en que no pensamos, hubiese de realizarse sólo como se realizó, por la violencia. Por fortuna, lo que hay de español en esta América nos ha permitido conciliar la reivindicación de los valores españoles y la fidelidad de ellos con la adhesión a los americanos.<sup>4</sup>

La analogía da una cierta idea de poca movilidad, de poco cambio. Esos profesores parecen “trasterrarse” porque tenían modelos de carrera muy establecidos, caracterizados por la búsqueda de una plaza en alguna universidad, en la cual desarrollarían una larga y fructífera carrera.<sup>5</sup>

El sistema universitario español contemplaba mecanismos estructurados para la carrera docente, al menos desde el XIX. Un profesor conocía cuáles eran los distintos tipos de plazas y cuáles eran los requisitos para acceder a ellas.<sup>6</sup>

---

Sevilla Segura, *Visiones sobre un transterrado. Afán de saber acerca de José Gaos*, Sevilla, Ediciones Iberoamericanas, 2008, 262 pp.

<sup>4</sup> José Gaos, “Los ‘transterrados’ españoles de la filosofía en México”, en *Filosofía y Letras*, revista de la Universidad de México, núm. 36, octubre-diciembre 1949, pp. 207-231; reproducido en su libro, *Filosofía mexicana de nuestros días*, México, Imprenta Universitaria, 1954, cita en pp. 316-317.

<sup>5</sup> La inserción pudo ser menos difícil para los que al exiliarse tenían una reconocida trayectoria profesional, tanto a nivel nacional como internacional. Cada uno se integró según sus propias circunstancias, según sus propias posiciones. A diferencia de Gaos, Sánchez Vázquez consideraba que “el exiliado está siempre en vilo, sin tocar tierra”. Algunos de los más jóvenes, que apenas estaban comenzando sus carreras, pudieron ver truncadas unas expectativas alentadoras con el exilio. Dolores Pla Brugat, “Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México”, en *Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina*, Dolores Pla Brugat (coordinadora), México, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios/INAH/DGE Ediciones, 2007, p. 106. En esta obra se abarca el exilio republicano en Latinoamérica: México, República Dominicana, Chile, Argentina, Venezuela, Colombia y Puerto Rico.

<sup>6</sup> Mariano y José Luis Peset, *La Universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, Taurus, 1974, pp. 429-450 y 461-511. Sobre selección del profesorado

Aparte de las dificultades para conseguirla, quien aspiraba a seguir una carrera docente aspiraba también a cierta estabilidad. Diversos autores han estudiado la historia del profesorado universitario español. Para nuestro estudio resultan de especial importancia los trabajos acerca de los profesores españoles, sobre las primeras oposiciones a cátedras de universidad después de la guerra y sobre los efectos que la derrota republicana tuvo en la universidad, tanto de España como de México.<sup>7</sup> Esos estudios dan cuenta de la estructuración, la desestructuración y la reestructuración de sistemas docentes. Pero más todavía, de las expectativas y de la capacidad de adaptación de los profesores involucrados. Numerosos profesores exiliados, que de no ser por la guerra hubieran seguido carreras de ascensos pero con poca movilidad, al salir al exilio terminaron instalándose en universidades donde continuaron con carreras ya delineadas en España. Esos fueron los “transterrados” de José Gaos.<sup>8</sup>

Los antropólogos que ahora estudiamos, por el contrario y aunque todos se nacionalizaron mexicanos, no parecen haber sido “transterrados” –excepto Bosch Gimpera y Comas–,<sup>9</sup> sino que una vez arrancados del suelo español

---

en el XIX, Yolanda Blasco Gil, *La facultad de derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900)*, Universitat de València, 2000, sobre catedráticos pp. 175-238; profesores auxiliares, pp. 239-258.

<sup>7</sup> Para las facultades de derecho, Yolanda Blasco Gil y Jorge Correa, “Francisco Javier Conde García, una cátedra de derecho político en una España sin constitución”, en *Presente y futuro de la constitución española de 1978*, Valencia, 2005, pp. 65-89; “Oposiciones patrióticas a cátedras de derecho civil en la postguerra (1940-1942)”, en *Ciencia y Academia*, 2 vols., Universitat de València, I, 2008, pp. 225-250; “Las primeras oposiciones de filosofía del derecho 1840-1842”, en *X Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, celebrado en Valencia en 2007, en prensa. También Yolanda Blasco Gil, “Primeras oposiciones a cátedra de derecho administrativo en la postguerra”, en *Derecho, historia y universidades. Estudios dedicados a Mariano Peset*, Valencia, 2007, pp. 189-208; y “La promoción universitaria y social: los catedráticos de derecho de Valencia de 1900 a 1939”, en *Promoción universitaria en el mundo hispánico*, coordinado por Armando Pavón, México, IISUE, 2012, pp. 191-233. Para filosofía y letras, sección de historia, Yolanda Blasco Gil y María Fernanda Mancebo, “Las primeras oposiciones ‘patrióticas’ a cátedras de historia (1940-1941)”, en *Spagna Contemporanea*, 36 (2009), pp. 119-142; *Oposiciones y concursos a cátedra de historia en la universidad de Franco (1939-1950)*, Universidad de Valencia, 2010, así como el artículo incluido en este volumen.

<sup>8</sup> Patricia Fagen, *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México*, México, FCE, 1975, 230 pp.

<sup>9</sup> Acerca de Juan Comas, Ascensión Hernández de León Portilla, *España desde México. Vida y testimonio de transterrados*, México, UNAM, 1978, pp. 20, 35-36, 41, 45-46, 50, 56, 88, 94, en pp. 195-198 noticia biográfica y en pp. 199-211 se recoge su testimonio. En España se publicó –con

aprendieron a reconocer las oportunidades que la nueva realidad les ofrecía. Eligieron una disciplina no tan desarrollada en España y, en virtud de distintas circunstancias, como el contacto con investigadores e instituciones estadounidenses o las dificultades para encontrar una buena colocación en México, asumieron una movilidad más intensa. México, para algunos de ellos, se convirtió en una etapa y Estados Unidos en destino, pero también otros países de América Latina.

Para realizar el presente trabajo hemos establecido algunos cortes: la trayectoria en España, la guerra y el exilio; la llegada a México y el descubrimiento de la vocación por la antropología; la búsqueda de una colocación, base de nuevas migraciones; la trayectoria en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); los cargos académicos; la pertenencia a academias, sociedades y los premios; y, finalmente, las publicaciones. Pretendemos establecer la profunda ruptura que supuso la guerra y el exilio, así como la reconstrucción posterior. Para ello nos hemos servido del *currículum vitae* que cada uno de ellos elaboró para ser impreso en la serie de historia oral “Palabras del Exilio”<sup>10</sup> y, cuando ha sido posible, de los expedientes personales localizados en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y, especialmente, para los vinculados con la UNAM –como Bosch Gimpera, Comas, Lorenzo y Genovés–<sup>11</sup> del Archivo de la Dirección General de Personal. Sus expedientes personales nos han servido para reconstruir su *currículum* profesional.<sup>12</sup> Asimismo, los testimonios orales que dejaron

---

algo más de un cuarto de siglo de retraso– en Madrid, Ediciones Algaba, 2006. También puede verse de Noemí Quezada, “Los antropólogos”, en VV.AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México, UNAM-Coordinación de Difusión Cultural, México, 1991. pp. 86-88. Pero también opina sobre otros de los antropólogos que aquí estudiaremos, como son José Luis Lorenzo en pp. 83-85; Bosch Gimpera en pp. 85-86; José Miranda en p. 86; y Santiago Genovés en pp. 88-89. De Comas podemos decir, sin embargo y como adelante se verá, que tuvo una mayor movilidad que Bosch Gimpera.

<sup>10</sup> Nos ha sido de gran utilidad el trabajo de María de la Soledad Alonso y Marta Baranda, *Seis antropólogos mexicanos*, serie *Palabras del exilio 3, Contribución a la historia de los Refugiados Españoles en México*, coordinación de Eugenia Meyer, México, INAH/Librería Madero, 1984, 135 pp., lo citamos a lo largo de este artículo. En general, el Proyecto de historia oral *Palabras del exilio* dirigido por Eugenia Meyer, con Marta Baranda, Elena Aub, Enriqueta Tuñón, Concha Ruiz Funes, María Soledad Alonso, Dolores Pla Brugat.

<sup>11</sup> Sin expedientes en la UNAM, por no estar vinculados con esta institución, Carrasco, Palerm y Armillas.

<sup>12</sup> Archivo de la Dirección General de Personal de la UNAM (en adelante Archivo DGP-

nuestros personajes y que han sido recogidos y publicados han sido de suma importancia.<sup>13</sup>

## ESTUDIOS EN ESPAÑA

La guerra significó el enfrentamiento de distintas ideologías. El ideario republicano era el enemigo a combatir por el ejército de Franco. Pero el entusiasmo de los republicanos no fue suficiente para vencer al ejército franquista.<sup>14</sup> Tras la derrota también en la universidad española se frustraron las expectativas de cambio, modernidad y reformas de la enseñanza, la esperanza de contar con métodos pedagógicos más avanzados y una mayor autonomía.

Catedráticos universitarios de prestigio, profesores ayudantes o estudiantes a punto de finalizar sus estudios y a los que la guerra les sorprendió tuvieron que marchar al exilio. A México, uno de los países que con más entusiasmo y decisión acogió a los exiliados, acudieron profesores y estudiantes, entre ellos nuestros antropólogos. En España, como se ha mencionado, no existía una carrera específica de antropología. En cambio, en México, la antropología había adquirido una notable importancia y estaba a punto de constituirse una carrera en la novel Escuela Nacional de Antropología e Historia. La política del presidente Cárdenas reforzaba la toma de conciencia de la situación del campesino y del indígena. Además de la antropología como disciplina y de la ENAH como institución se estaba creando el Instituto Nacional de Antropología e Historia.<sup>15</sup>

---

UNAM), expedientes personales: Juan Comas, Registro Federal de Causantes COCJ-000123, clasificación decimal 89/131/13047; Santiago Genovés Tarazaga, Registro Federal de Causantes GETE-231231, clasificación decimal 89/131/13916; José Luis Lorenzo Bautista, Registro Federal de Causantes LOBL-210818, clasificación decimal 112/131/14877; Pere Bosch Gimpera, Registro Federal de Causantes BOGP-910322, clasificación decimal 89/131/7039.

<sup>13</sup> María de la Soledad Alonso y Marta Baranda, *Seis antropólogos mexicanos...*

<sup>14</sup> María Fernanda Mancebo, *La Universidad de Valencia. De la Monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert/Universitat de València, 1994, 400 pp.; para el exilio, *La España de los exilios. Un mensaje para el siglo XXI*, Valencia, Universitat de València, 2008, 354 pp.; Jaume Claret Miranda, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006, 523 pp.

<sup>15</sup> Sobre la historia de la arqueología en México véase Enrique Vela y María del Carmen Solanes Carraro, "1939-1951" en *Arqueología mexicana*, núm. E7, "Imágenes históricas de la arqueología mexicana siglo XX", 1994, pp. 48-63; y "1952-1980" en *Arqueología mexicana...*, pp. 64-81.

Los antropólogos que analizamos se formaron profesionalmente en México, pero al llegar traían ya una formación previa, más larga o más corta. Sin duda, las diferencias de edad explican las trayectorias previas.

Bosch Gimpera<sup>16</sup> era el más formado al llegar a tierras mexicanas. También era el de mayor edad, 50 años en el momento de llegar a México. Había nacido en marzo de 1891 y contaba con una sólida carrera académica realizada en España. Tenía dos licenciaturas en la Universidad de Barcelona: en Filosofía y Letras –sección de Historia– y en Derecho; ambas obtenidas hacia 1910. Contaba, asimismo, con otra licenciatura en Filología Clásica, ésta por Madrid. De la misma universidad madrileña eran sus doctorados en Filología e Historia, alcanzados en 1912. En esta época, en España sólo podían obtenerse los grados de doctor en Madrid.<sup>17</sup> Además viajó a Berlín, donde realizó nuevos estudios. Fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios para proseguir su formación en filología. Allí fue ayudante del museo prehistórico y realizó prácticas de museología. También estudió y trabajó en distintos museos de Europa. En 1916 era ya catedrático de Historia Universal antigua y medieval en Barcelona. Creó uno de los Seminarios de Investigación de Prehistoria y de Historia Antigua, y el Servicio de Investigaciones Arqueológicas del Institut d'Estudis Catalans. Fue uno de los creadores de la Asociación Catalana de Antropología Etnografía y Prehistoria. En España comenzó una serie de excavaciones muy importantes. En 1931 y durante el régimen de la República fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona y, a partir de 1933 y hasta 1939, fue el primer rector de la Universidad Autónoma de Barcelona. Tras su exilio, y después de una breve estancia en Francia, marchó a Inglaterra donde trabajó en Oxford. En 1941 se instaló definitivamente en México, y trabajó en El Colegio de México y después en la UNAM.<sup>18</sup>

Juan Comas Camps<sup>19</sup> era apenas nueve años menor que Bosch Gimpera. Había nacido en Menorca, casi con el siglo, el 23 de enero de 1900. Era hijo de una

<sup>16</sup> Archivo DGP-UNAM, expediente de Bosch Gimpera: Registro Federal de Causantes BOGP-910322; clasificación decimal 89/131/7039. Véase las entrevistas y memorias de este arqueólogo recogidas por Josep M. Sans i Puig, *Gent Nostra*, Barcelona, Columna, 1994, 62 pp.

<sup>17</sup> Hasta la ley franquista de ordenación universitaria de 1943, que extiende el doctorado al resto de universidades.

<sup>18</sup> En su expediente figura su dominio de varias lenguas, hablaba y escribía además del castellano y catalán, francés, alemán, inglés, italiano, portugués, y traducía griego y latín, en Archivo DGP-UNAM, expediente número 7039, su *currículum* en pp. 4-12.

<sup>19</sup> "Juan Comas Camps. *Curriculum vitae*", en *In Memoriam Juan Comas Camps, 1900-1979*

familia de maestros.<sup>20</sup> En la isla realizó sus estudios de primaria y secundaria. Luego, pasó a Palma de Mallorca, donde cursó y terminó el bachillerato en 1916; un año después y en la misma isla se hizo Maestro Nacional de Primera enseñanza, al concluir los estudios correspondientes en la Escuela Normal de Magisterio. Para entonces era un joven de 17 años y deseaba seguir estudiando. Obtuvo una beca y se trasladó a Madrid, a la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, donde consiguió el título Profesor de enseñanza normal en 1921. Ese mismo año ganó el cargo de Inspector y Asesor Técnico de Primera Enseñanza. La función de este puesto no era propiamente de vigilancia, sino de “consejero del maestro rural, carente de medios de consulta y trabajo”.<sup>21</sup> A partir de entonces, supo combinar sus actividades laborales con las de estudio y aún de participación política. En efecto, realizó una licenciatura en Ciencias Biológicas “aprobando materias en las universidades donde podía,” se afilió al Partido Socialista y fue consejero del ayuntamiento de Lugo, aunque no por mucho tiempo. Unos años después y gracias a otra beca se trasladó a Suiza, donde obtuvo el *Certificat de Pédagogie* en la Universidad de Ginebra en 1929 y, dos años después, en la misma institución recibió el *Diplôme d'Etudes Pédagogiques*. En Ginebra desarrolló importantes vínculos intelectuales, incluso, fue en esta época cuando nació su interés por la antropología. Conoció al destacado antropólogo Eugène Pittard, quien años más tarde lo ayudó durante su exilio y lo animó a obtener el doctorado en antropología.<sup>22</sup>

El retorno de Comas Camps a España, en 1931, coincidió con la instauración del gobierno republicano. Parece haber regresado a su antigua plaza de Inspector y asesor técnico de primera enseñanza, pero alternó esta actividad con la edición de la madrileña *Revista de Pedagogía*, en la cual se desempeñó

---

(Serie Antropológica, 30), México, UNAM, 1980, pp. 47-104. Una semblanza fue publicada por Carlos Serrano Sánchez: “Juan Comas, antropólogo” en VV.AA, *Cincuenta años del exilio español en la UNAM*, México, Coordinación de Difusión Cultural-UNAM, 1991, pp. 91-97. También María Villanueva, Carlos Serrano y José Luis Vera, *Cien años de antropología física en México. Inventario bibliográfico*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, 1999, pp. 27-34. Su vinculación con la UNAM en Archivo DGP-UNAM, expediente número 13047.

<sup>20</sup> Juan Hernández Mora, “Juan Comas Camps. Esquema de una vida”, *Revista española de antropología*, 9 (1979), pp. 17-24.

<sup>21</sup> María de la Soledad Alonso y Marta Baranda, *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 47

<sup>22</sup> Entrevista a Juan Comas, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 47, la cita anterior también en esta página.

como secretario de 1932 a 1936. Una vez estallada la guerra fue designado “Delegado de España para la Infancia Evacuada”, por lo que se trasladó a París en 1937. Allí se encontraba cuando en 1938 fue llamado por el gobierno republicano, a la sazón en Barcelona, para ocupar la Secretaría General del Ministerio de Instrucción Pública.

La derrota republicana hizo que Comas se exiliara en Ginebra, ciudad que le resultaba familiar. Volvió a la universidad ginebrina y obtuvo el doctorado en ciencias antropológicas en el mismo año de 1939. Su vida y su profesión cambiarían para siempre. El exilio resultó permanente y aunque nunca abandonó el magisterio, comenzaba entonces una fructífera carrera de antropólogo.

Los restantes, más jóvenes, realizaron estudios de primaria y bachiller en España pero la guerra les sorprende y marchan a México donde descubren la vocación por la antropología. Pedro Armillas, nacido en 1914, era originario de San Sebastián, pero luego de un breve paso por Madrid, fue en Barcelona donde recibió su educación anterior al exilio. En la llamada, “Ciudad Condal”, completó sus estudios primarios y allí prosiguió hasta los universitarios. Ingresó a la Universidad de Barcelona y allí realizó el bachillerato en Ciencias. En aquella universidad cursó entre 1932 y 1936 y, de manera simultánea, estuvo en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos. Armillas cuenta que tenía intención de estudiar arquitectura, si bien, su mayor interés eran las bellas artes. En la universidad, dejó el área de ciencias y se pasó a la de filosofía y letras. De aquellos años no constan títulos propiamente dichos, sino un diploma en Teoría e Historia del Arte.

La guerra civil lo llevó a pasar por la llamada Escuela Popular de Guerra, institución republicana. Allí se interesó por la artillería y egresó como alférez, si bien, ya en campaña alcanzó el grado de capitán. Muy pronto, recibió órdenes de cruzar a Francia y realizó este viaje al mando de un grupo de militares, pero acompañado de su esposa.<sup>23</sup> Fueron años difíciles, los del final de la guerra y los primeros en México. Afortunadamente y en acuerdo con su esposa, decidió continuar sus estudios, al tiempo que trabajaba para ganarse la vida.<sup>24</sup> Por tanto, fue en México donde completó su formación y, aunque fue un distinguido antropólogo, no parece haber sido seducido, especialmente, por los títulos académicos.

<sup>23</sup> *Seis antropólogos mexicanos...*, pp. 38-41.

<sup>24</sup> *Seis antropólogos mexicanos...*, pp. 62-63.

Por su parte, Ángel Palerm Vich nació en 1917, era hijo de comerciantes dedicados a la importación y exportación de bienes. Palerm era, como Juan Comas, originario de las Islas Baleares, pero de Ibiza. Allí realizó sus estudios primarios y secundarios. Incluso, en la isla comenzó el bachillerato, pero lo terminó en Barcelona en 1936. En la misma ciudad comenzó la licenciatura en Historia, pero no pudo concluirla a causa de la guerra. Como Armillas, Palerm también ingresó a la Escuela Popular de Guerra, donde obtuvo el grado de teniente de campaña. Estuvo en varios frentes y recibió más de una herida. Palerm se declaraba anarquista, pero comenta que en la guerra los anarquistas no funcionaban muy bien, debido a la dificultad para reconocer jerarquías, así que prefirió combatir al lado de comunistas, mucho más disciplinados. Su exilio comenzó en Francia, con apenas 22 años de edad. Estuvo concentrado en Saint Cypriain, donde las condiciones de vida eran sumamente precarias. Tuvo la fortuna de ser elegido para trasladarse a México.

José Luis Lorenzo era hijo de un periodista, que durante la República se desempeñó también como secretario particular del ministro de Comunicaciones y Obras Públicas. José Luis había nacido en Madrid en 1921 y en aquella ciudad realizó sus estudios primarios, secundarios y allí mismo comenzó los de bachiller, pero el traslado del gobierno republicano a Valencia, lo obligó a continuar los cursos en la llamada “ciudad del Turia”. De todas formas, su trayectoria escolar se vio interrumpida, pues en diciembre de 1938 se trasladó a Marsella, donde trabajó como agente de aduanas. En entrevista, Lorenzo declara que ese trabajo le permitió facilitar la compra y flujo de armas para el ejército republicano: “cargábamos obuses como terminales de tubería; ametralladoras como máquinas [...]”.<sup>25</sup> El estallido de la Segunda Guerra Mundial terminó por hacer que su familia decidiera emigrar a México.

De la misma edad que José Luis Lorenzo, era Pedro Carrasco. Sus trayectorias son parecidas. Ambos eran oriundos de Madrid y en esa ciudad cursaron hasta los primeros años del bachillerato. Prosiguió en Valencia, debido a que el gobierno republicano decidió proteger a sus intelectuales y científicos llevándoselos a aquella ciudad mediterránea. Tras la derrota republicana, su familia emigró, como tantas otras, a Francia. Allí su padre recibió un cierto apoyo de sus colegas astrónomos. Pero, al igual que la familia de Lorenzo, la de Pedro Carrasco decidió protegerse de la Guerra Mundial y su padre aprovechó una invitación del gobierno cardenista para establecerse en México. Su

<sup>25</sup> Entrevista a José Luis Lorenzo, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 36.

travesía se hizo en barco hacia Nueva York y desde allí en autobús hasta la Ciudad de México.

El más joven del grupo que estamos analizando es Santiago Genovés. Había nacido en 1923, su padre era jefe de telégrafos y su madre era una “conocida pedagoga”. El puesto de trabajo del padre había llevado a la familia a establecerse durante una temporada en Canarias, pero luego de una temporada retornar a Valencia. Genovés apenas tuvo oportunidad de concluir sus estudios primarios y secundarios en España. La guerra hizo que, excepto el padre, la familia emigrara a Francia. Genovés llegó a México en el célebre *Mexique*.<sup>26</sup>

El grupo que estamos estudiando –como es posible advertir– tenía un grado de formación, acorde a su edad. Sus orígenes sociales corresponden a una clase media o media alta, de comerciantes, funcionarios e intelectuales. Podrían haber reproducido los esquemas familiares de no haber sobrevenido la guerra civil y la derrota republicana. La filiación política de sus familias los acercaba a posiciones de izquierda, de un amplio espectro, desde el rector Bosch Gimpera hasta el joven Genovés. La guerra cambia sus vidas y algunos de ellos participan activamente. Comas forma parte del grupo encargado de la evacuación y protección de niños víctimas de la guerra; Armillas y Palerm ingresan a la Escuela Popular de Guerra y toman parte activa en el conflicto armado. Lorenzo, como agente de aduanas, declara haber contribuido al aprovisionamiento de armas para el ejército republicano. Incluso, el joven Pedro Carrasco acaricia la idea de viajar a la URSS.

La guerra había interrumpido las actividades profesionales de los mayores –Bosch Gimpera y Juan Comas– y la trayectoria escolar de los demás. Excepto los de más edad, los restantes tuvieron la oportunidad de descubrir la vocación por la antropología en México, la cual muy probablemente hubiera sido otra en España, donde esta ciencia tenía menor desarrollo.

## LA VOCACIÓN POR LA ANTROPOLOGÍA

La llegada de nuestros personajes coincidió con varios cambios importantes en el campo de la educación en México, algunos de ellos, de especial importancia para la antropología. El Instituto Politécnico Nacional había sido creado en enero de 1936 y, dos años después, como parte de su Escuela Nacional de Cien-

<sup>26</sup> Entrevista a Santiago Genovés, en *Seis antropólogos mexicanos...*, pp. 45-47.

cias Biológicas abrió sus puertas el Departamento de Antropología Biológica. Asimismo, en febrero de 1939, el gobierno creó el Instituto Nacional de Antropología e Historia<sup>27</sup> y, pocos años después, en 1942, se crea la Escuela Nacional de Antropología. Es decir, nuestros personajes encontraron un ambiente especialmente propicio para el estudio de la antropología.

No sorprende, por tanto, que los de mayor formación en ese momento, como Bosch Gimpera y Juan Comas se incorporaran rápidamente a la planta de profesores del Instituto Politécnico Nacional, para impartir cátedras de antropología. Los más jóvenes, tuvieron un contacto más casual. Resulta significativo un comentario de Armillas acerca de sus primeros contactos con esta área del conocimiento:

Mientras tanto hubo una invitación para los estudiantes y profesores a una comida homenaje en la Escuela Superior de Maestros, para confraternizar los estudiantes mexicanos con los estudiantes españoles. Y me sentaron al lado de un mexicano muy simpático que me dijo que estaban organizando aquí... [*sic*] que él se había inscrito en una Escuela de Antropología. Y me tuvo que explicar qué era antropología porque en España, Antropología era Antropología Física. Por cierto, el nombre del estudiante era Ricardo Pozas.<sup>28</sup>

Es posible que Armillas supiera de antropología menos de lo que declara en la entrevista, pues sus intereses académicos previos estaban en el campo de la arquitectura, las bellas artes y la literatura. De todas formas, no pudo tomar una decisión inmediata ya que pronto consiguió un empleo como ingeniero topógrafo, que lo destinó a Chiapas. Allá entró en contacto con diversas comunidades indígenas. Cuando regresó se enteró que dos conocidos suyos se habían inscrito en la ENAH. Entonces decidió inscribirse en la Escuela, pero no pudo terminar los cursos, pues recibió una beca para los Estados Unidos. Por su parte, Ángel Palerm había comenzado la carrera de Historia en España. Por eso, parecía lógico retomarla en México, y aunque recibió comentarios negativos sobre la Universidad Nacional y, positivos, acerca de la ENAH, encontró mayor libertad en la Universidad aunque también siguió cursos en la ENAH.<sup>29</sup> Al pare-

<sup>27</sup> Beatriz Barba de Piña Chan, "La Escuela Nacional de Antropología e Historia en los cincuenta", en *60 años de la ENAH*, México, ENAH, 1999.

<sup>28</sup> Entrevista a Pedro Armillas, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 63.

<sup>29</sup> Entrevista a Ángel Palerm, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 61.

cer, terminó la carrera de Historia en la UNAM hacia 1949 y la de etnólogo en la ENAH en 1951. Asimismo, hizo una maestría en Ciencias antropológicas en la UNAM que concluyó en el mismo año de 1951.<sup>30</sup>

Los más jóvenes terminaron el bachillerato en México y eligieron la antropología por distintas circunstancias. Pedro Carrasco, por ejemplo, entró en contacto con el Politécnico debido a que su padre, prestigiado astrónomo, había comenzado a dar clases en aquella institución.<sup>31</sup> Carrasco, declara que al principio se sintió atraído por la biología, disciplina muy vinculada en aquella época a la antropología. Si bien, recuerda algunos otros antecedentes que lo vinculaban con la cultura mexicana y la lingüística. En entrevista, añade que

Otra cosa que entró en mi interés por la antropología era que la consideraba una manera de acomodarme a México, de aprender sobre México y poderme identificar con México, buscar una nueva vida...

[Además] mis padres conocieron a Miguel Othón Mendizábal, que estaba muy a favor de los refugiados españoles... [sic] oyó que a mí me podía interesar eso [la antropología] y... [sic] dijo que sí, sería gran cosa, que iba... [sic] a hacer un antropólogo de mí y no sé qué, y... [sic] probablemente esto ayudó un poco.<sup>32</sup>

José Luis Lorenzo, por su parte, consiguió una beca para estudiar biología en el Politécnico. Pero las dificultades que su familia atravesó en aquellos primeros años en México, lo obligaron a dejar la carrera. De todas formas, en aquel periodo, Lorenzo tuvo como maestro a Pedro Armillas y eso parece haber influido para que, una vez solucionados sus problemas económicos, estudiara antropología, carrera que parece haber realizado entre 1945 y 1950. Santiago Genovés tardó en orientarse académicamente. Tras un breve paso por la Facultad de Medicina se asoció con unos amigos y montó un negocio de fotografía. En sus ratos libres frecuentaba algunos amigos en la ENAH. De esas visitas, surgió su interés por la antropología.

<sup>30</sup> *Curriculum Vitae* de Ángel Palerm, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 261.

<sup>31</sup> Los recuerdos sobre Pedro Carrasco de su alumno Juan Manuel Lozano, quien lo definió como un “hombre simpatíquísimo”, en Juan Manuel Lozano Mejía, “La física y las matemáticas” en VV.AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, pp. 144-147. También puede verse María Teresa Gutiérrez de Mac Gregor, “Pedro Carrasco, físico y astrónomo” en VV.AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, pp. 152-154.

<sup>32</sup> Entrevista a Pedro Carrasco, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 75.

Es evidente que la guerra civil y el exilio alteraron profundamente la vida de nuestros personajes y, en consecuencia, sólo pudieron concluir sus primeros estudios profesionales a edades más tardías de lo normal. Armillas, por ejemplo, tenía 32 años cuando concluyó la mayor parte de los cursos de la ENAH; Palerm tenía la misma edad cuando terminó sus estudios en 1949; José Luis Lorenzo tenía 29 años; Pedro Carrasco, 24 (1945) e, incluso, Genovés que fue quien llegó más joven, pero tardó algunos años en encontrar la continuidad escolar, se tituló a los 29 años de edad. Notable contraste con los otros colegas españoles que habían comenzado sus carreras sin el drama de la guerra, a saber, Bosch Gimpera tenía 21 años de edad cuando no sólo había terminado sus estudios de licenciatura, sino incluso el doctorado o Juan Comas, quien tenía 17 años cuando alcanzó su primer título de maestro de escuela.<sup>33</sup>

Los títulos obtenidos por los cursantes en la ENAH, fueron: Pedro Carrasco y Ángel Palerm, Antropólogos con especialidad en Etnología; Santiago Genovés, Antropólogo Físico; y, Armillas, no concluyó los créditos suficientes para titularse.

Antes de concluir este apartado desearíamos hacer una observación acerca de la obtención de los doctorados de estos investigadores. El caso de Bosch Gimpera es un tanto diferente, pues realizó su formación en circunstancias que pudieran considerarse “normales”. Así pues, Bosch Gimpera se hizo doctor en 1912, en España, siguiendo los criterios propios de su época, cuando el trabajo doctoral era sencillo y fácil de realizar, pues no implicaba un profundo trabajo de investigación. No extraña, por lo tanto, que con sólo 21 años de edad obtuviera el grado máximo. Comas también había realizado sus estudios en los tiempos establecidos. Sin embargo, su inclinación por la docencia lo dejaba un tanto fuera de los grados universitarios. A pesar de ello se matriculó y cursó una carrera universitaria, si bien, de manera discontinua. Por ello, sólo tardíamente estaba habilitado para doctorarse y, muy probablemente, el exilio aceleró la obtención del grado, pues luego de la derrota republicana acudió a Suiza, donde encontró el apoyo de su maestro Pittard, quien lo alentó, en ese momento, a presentar la tesis doctoral, cuando contaba con 39 años de edad.

Los otros investigadores, ya formados en México, tuvieron distintos ritmos para doctorarse.<sup>34</sup> Palerm y Lorenzo lo hicieron cuando tenían 45 y 43 años res-

<sup>33</sup> Véase los expedientes personales de Bosch Gimpera y Juan Comas localizados en el Archivo DGP-UNAM, ya citados.

<sup>34</sup> En cambio, realizaron sus maestrías de manera muy rápida, casi al año de terminar las licencia-

pectivamente; en tanto que Carrasco y Genovés lo obtuvieron cuando tenían 32 y 33 años. La edad, en este caso, no es un buen indicador pues sus trayectorias denotan los efectos de la guerra y del exilio. Es mejor prestar atención al tiempo que transcurre entre el momento en que obtienen la licenciatura y el doctorado. Palerm obtuvo el título profesional en 1949 y el doctorado en 1962, es decir, tardó 13 años; Lorenzo, en 1950, había egresado de la ENAH y sólo fue doctor en 1964, esto es, 14 años después. Carrasco tardó menos, sólo 8 años entre la licenciatura y el doctorado y, Genovés, todavía menos, sólo 4 años entre ambos grados.

Estos lapsos más o menos largos para la obtención del doctorado nos obligan a considerar las actividades que realizaron nuestros personajes en el *interin*, las cuales tenían como objetivo, con gran frecuencia, el ingreso al mundo laboral, la búsqueda de un ingreso económico.

## LOS EMPLEOS

El deseo de desarrollarse profesionalmente impulsó a nuestros personajes a buscar empleos vinculados a su formación universitaria. Nuevamente, los casos de Bosch Gimpera y Comas se remontan a la etapa española. El primero,<sup>35</sup> como ya se ha mencionado, alcanzó cátedra en Barcelona, donde desarrolló buena parte de sus investigaciones en el campo de la arqueología y la antropología. Su trayectoria española fue, por lo demás, brillante: formó parte de varias sociedades académicas españolas y europeas, incluso, fue el fundador de algunas de ellas; fue profesor visitante en Berlín, dictó conferencias en numerosas universidades y dirigió algunos museos. Fue autor de numerosos trabajos. En Barcelona, fue director (“Decano”, según el título español) de la Facultad de Filosofía y Letras y, desde 1933 hasta el comienzo de su exilio en 1939, fue rector de la Universidad Autónoma de Barcelona.

En 1939 comenzó su periplo como refugiado y tras un breve paso por Francia e Inglaterra, se estableció definitivamente en México, donde pudo retomar

---

turas. En efecto, Lorenzo terminó la licenciatura en 1950 y, al año siguiente, había concluido la maestría. Carrasco terminó los cursos en la ENAH en 1945 y la maestría en Ciencias antropológicas en el mismo año.

<sup>35</sup> Los datos que se enuncian provienen del expediente personal de Pere Bosch Gimpera, del Archivo DGP-UNAM.

sus labores como profesor e investigador universitario. Sin embargo, sus primeros contratos fueron como profesor de asignatura. Es decir, no era un contrato de tiempo completo, sino que cobraba por las horas que impartía frente al grupo. Así, pasó simultáneamente por las cátedras de la ENAH<sup>36</sup> y de la UNAM desde 1941. En la UNAM comenzó dando cursos para extranjeros en la Facultad de Filosofía y Letras, pero pronto se instaló como profesor del doctorado en antropología de la misma universidad. En aquellos años, también impartió docencia en una escuela privada, el Mexico City College (1943-1945). Justo en 1945, fue invitado a la reinauguración de la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde impartió cursos hasta 1947. Estos años no debieron ser los mejores, pues su salario dependía del número de horas de clase y éstas podían variar cada periodo escolar. Eso sí, los alumnos de aquellos años debieron beneficiarse de un profesor altamente calificado, que impartía cursos y seminarios de Historia de España, Historia General, Historia de Oriente y Prehistoria.

En términos laborales y, probablemente salariales, las cosas mejoraron para Bosch Gimpera, a partir de 1948, pues desde entonces y hasta 1952, fungió como jefe de la División de Filosofía y Humanidades de la UNESCO. En 1951 fue profesor huésped en la Sorbona y, por fin, en 1953 firmó un contrato de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. El vínculo con la UNESCO le permitió que en 1960 el gobierno mexicano lo nombrara Miembro de la Comisión Nacional mexicana para la UNESCO. En 1967 recibió el nombramiento de investigador emérito del mismo Instituto de Investigaciones Históricas, nombramiento que pudo disfrutar 7 años, pues falleció en 1974.

Juan Comas, como hemos visto ya, había realizado, en España, una carrera profesional ligada a la docencia en lo que hoy llamaríamos “educación básica”. Su carrera como profesor universitario comienza en México, tras el exilio impuesto por la guerra. Pero la llegada no es fácil y no obtiene rápidamente una plaza de tiempo completo, por lo que debe desempeñarse en varias instituciones trabajando a tiempo parcial. Se incorporó, primero, a una cátedra en el Sindicato de Maestros Independientes “para supervisores de primera enseñanza” y, de manera simultánea, a la Escuela Normal de Maestros de Pachuca, donde cumplía cuatro horas de trabajo. “Era un cansancio enorme, porque en

<sup>36</sup> Noemí Quezada ofrece un breve relato de su experiencia como alumna de Bosch Gimpera en la ENAH. Noemí Quezada, “Los antropólogos” en VV.AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, p. 85.

esa época no había más que un tipo de camiones no muy rápidos... El camión tardaba dos horas en llegar a Pachuca, dos horas de clase, más dos horas para volver [...].<sup>37</sup>

En 1940 pasó al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), un año después ingresó a la ENAH, cumpliendo nueve horas de docencia. En estos años, Comas parece haber mantenido la doble condición de profesor y estudiante, pues en 1945 obtuvo el título de antropólogo. Al tiempo que trabajaba para ambas instituciones –INAH y ENAH– se incorporó como “Colaborador Técnico” del Instituto Indigenista Interamericano.<sup>38</sup> En ese puesto permaneció desde 1942 hasta 1948, pues al año siguiente cambió su nombramiento y fue ascendido a “Secretario General” del mismo instituto. Era un puesto de dirección y lo ejerció hasta 1955. Parece que los puestos en el INAH y en el Instituto Indigenista le demandaban mayor número de horas. Por lo tanto, en 1943, Comas dejó el INAH para concentrarse en el Instituto Indigenista, sin abandonar la docencia a tiempo parcial. Así, durante la década de los cuarenta, se contrató como “Profesor Extraordinario de Antropología y Biotipología” del Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León, durante el curso de 1944. Asimismo y entre 1946 y 1955, laboró como profesor de la Escuela Normal Superior y del doctorado en Pedagogía.<sup>39</sup> Julián Amo y Charmion Shelby reportan que Comas fue también Director de Educación y Cultura y Director del Boletín Bibliográfico de Antropología Americana, ambos en la Ciudad de México.<sup>40</sup>

El currículum de Juan Comas, localizado en el Archivo de la Dirección General de Personal, señala que en 1944 la ENAH firmó un convenio de colaboración con la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. En virtud de tal convenio podría considerarse que desde 1944, Juan Comas tenía vínculos docentes con la UNAM.<sup>41</sup> Sin embargo, sólo en 1955, tres lustros después de su llegada a Mé-

<sup>37</sup> Entrevista a Juan Comas, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 71.

<sup>38</sup> Una breve descripción de la albor indigenista de Juan Comas la encontramos en Carlos Serrano Sánchez, “Juan Comas Antropólogo” en VV. AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, pp. 94-95.

<sup>39</sup> Los datos de Juan Comas que hemos aportado hasta ahora provienen de su expediente personal localizado en el Archivo de la DGP de la UNAM.

<sup>40</sup> Julián Amo y Charmion Shelby, *La obra impresa de los intelectuales españoles en América (1936-1945)*, Madrid, Colección documentos ANABAD, 1994, p. 233.

<sup>41</sup> Juan Comas Maestro. Carlos Serrano Sánchez, “Juan Comas Antropólogo” en *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, VV. AA., pp. 95-96.

xico, consiguió una plaza de tiempo completo en la UNAM, en el Instituto de Investigaciones Históricas, sección Antropología. Se trataba de una plaza de Investigador Titular.<sup>42</sup> A pesar del convenio señalado, en 1959, dejó las cátedras de la ENAH para asumir asignaturas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Armillas, por su parte, al llegar a México venía casado y era más que urgente la búsqueda de un empleo. Supo sacar provecho de su paso por la Escuela Popular de Guerra y de su interés por la artillería. Cuenta que, de manera accidental, recibió, en Veracruz, los datos de un general mexicano radicado en el Distrito Federal y, al llegar a la capital, lo buscó y éste le consiguió un trabajo como ingeniero en la Comisión Agraria de Chiapas:

Pero General, yo no tengo título, yo no soy ingeniero. Y el General me dijo: “Usted es Capitán de Artillería, usted sabe topografía” [...]. Los compañeros eran muy acogedores conmigo, por ser refugiado; tanto así que en lugar de mandarme directamente a un trabajo, me mandaron primero para que observara lo que los otros ingenieros hacían [...]. Mi renuncia debe haber sido a mediados de julio de 1940.<sup>43</sup>

Los conocimientos adquiridos le reportaron notables beneficios a lo largo de su carrera antropológica, pues logró conseguir varias oportunidades en exploraciones y otras labores de reconocimiento gracias a ese saber. Entretanto, se incorporó a la ENAH con la doble calidad de profesor y estudiante.<sup>44</sup> Conforme avanzaba en sus estudios, Armillas se postuló a algunas becas. Recuerda que Marquina le hizo saber la noticia: “Cuando el comité se reunió, pues su nombre [el de Armillas], naturalmente, fue uno de los que tomamos en cuenta como merecedores [...] pero se decidió dársela a Margáin porque él es mexicano de nacimiento [...]”.

A partir de entonces, Armillas tuvo la conciencia de que sería muy difícil competir por un puesto de trabajo, pues a las dificultades habituales se añadiría como factor en contra su lugar de nacimiento (“pero si es por nacimiento, por muchos años que viva, nunca puedo ser nativo mexicano, de manera que nunca tendré derechos”). Así pues, se dio a la tarea de buscar otras becas y en

<sup>42</sup> Breve recuento de la trayectoria docente y administrativa de Juan Comas. Noemí Quezada, “Los antropólogos” en VV.AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, pp. 86-88.

<sup>43</sup> Entrevista a Pedro Armillas, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 63.

<sup>44</sup> *Seis antropólogos mexicanos...*, pp. 75-76.

1946 obtuvo una beca Guggenheim. A su regreso, se colocó en el Mexico City Collage, donde permaneció de 1949 a 1954, al tiempo que continuaba su docencia en la ENAH. El contacto con los Estados Unidos y las dificultades para conseguir un empleo académico de tiempo completo hicieron que Armillas, a partir de aquel año de 1954, comenzara a buscar fondos en instituciones no mexicanas, ya fuera como becario, profesor o arqueólogo. Su destino principal fueron las universidades de Estados Unidos, con algunas oportunidades como asesor del gobierno ecuatoriano, de la UNESCO o, incluso, como profesor visitante en México.

Ángel Palerm, por su parte, había realizado la carrera mientras trabajaba en oficios varios, como agente de ventas o empresario poco exitoso. Así pues, para él, como para los más jóvenes, los estudios profesionales significaban la oportunidad de encontrar empleo estable y seguro. Había terminado sus carreras entre 1949 y 1951, un poco más tarde que Armillas. Pero como éste, Palerm también experimentaría las dificultades para conseguir un empleo relacionado con la antropología. En un primer momento, trabajó con especialistas como Isabel Kelly y Stresser Pean. Sin embargo, Pablo Martínez del Río le hizo tomar conciencia de lo difícil que sería encontrar una opción laboral en México: “Hay problemas de empleo de manera que yo lo que le recomiendo es que se busque alguna manera, yo le voy a ayudar a irse a estudiar fuera una temporada, y entre tanto, a ver qué pasa acá [...]”<sup>45</sup>

Pero la ayuda más bien parece haberle llegado de Juan Comas, quien lo contactó con la Unión Panamericana, el antecedente inmediato de la Organización de Estados Americanos (OEA). Allí Palerm fue contratado como *assistant editor* en 1952, pero “en realidad yo ingresé inmediatamente como antropólogo en la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana”.<sup>46</sup> En esa institución se mantuvo hasta 1958, pero desde 1957 se desempeñaba como jefe de la misma Oficina de Ciencias Sociales. En el entretanto y en 1954, recibió una beca de la Werner Gren Foundation. A partir de 1958 y hasta 1961 fue ayudante ejecutivo del Secretario General de la OEA. En ese cargo, es muy posible, que hiciera notar la necesidad de contar con un departamento de asuntos sociales, pues dicho departamento se creó en 1961 dependiente de la Secretaría General de la OEA, y Palerm fue su fundador y director. Se mantuvo hasta 1965, cuando

<sup>45</sup> Ángel Palerm recuerda estas palabras de Pablo Martínez del Río, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 104.

<sup>46</sup> Entrevista a Ángel Palerm, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 104.

fue designado “Representante especial” del Secretario General de la OEA para América Latina. Duró dos años en el cargo.

Asimismo y desde 1960 alternaba estas actividades con una cátedra de Antropología en la American University de Washington y con otras cátedras como profesor visitante en la Catholic University, también de Washington, y en la Universidad de San Marcos, del Perú. La representación de la OEA, con mucha probabilidad, le facilitó la lectura de cátedras en Perú y, luego, en México. Regresó a la ENAH como profesor en 1965 y se mantuvo hasta 1968. En el bienio 1970-1972, fue profesor visitante en la Universidad Complutense de Madrid y entre 1972 y 1978 fue profesor visitante en la Universidad de Texas.

A partir de 1973 tuvo la oportunidad de colaborar en la creación del Centro de Investigaciones Superiores de INAH, del cual fue su primer director. Este centro fue el antecedente del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social (CIESAS). Sin embargo, el centro pronto acusó las dinámicas que permeaban la vida académica de la ENAH y aún del INAH: “Mucha dirección colectiva pero ésta acaba en que... cinco... estudiantes que apenas han terminado su licenciatura arman un grilla espantosa contra un antropólogo que lleva veinte años de trabajo profesional [...]”<sup>47</sup>

Palerm se incorporó a la Universidad Iberoamericana y allí permaneció hasta su muerte, ocurrida en 1980.

El caso laboral de Pedro Carrasco no es muy diferente de los anteriores. Aunque la guerra y el exilio fueron hechos que cambiaron profundamente el curso de la vida de nuestros personajes, Carrasco logró reorientar sus estudios profesionales muy pronto y terminó la carrera en 1945, a los 24 años. Por esas fechas, realizó trabajo de campo en Michoacán, región que se convertiría en objeto de sus investigaciones durante varios años. En aquel mismo año, se fue a estudiar a la Universidad de Columbia, donde pasó los siguientes 4 años, hasta 1949. Pero no obtuvo el grado inmediatamente sino hasta 1953. Pudo financiar aquella primera estancia en los Estados Unidos gracias a diferentes becas. Al fin, en 1950, de regreso a México, consiguió una plaza de etnólogo, adscrita al Museo Nacional de Antropología y consiguió alguna clase en la ENAH y en el Mexico City College.

Carrasco reconoce que las expectativas de una buena colocación en México no eran halagüeñas. Incluso, comenta que entre 1950 y 1951 se mantenía gracias al salario del Mexico City Collage, una institución estadounidense.

<sup>47</sup> Entrevista a Ángel Palerm, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 122.

La mayor parte de mis ingresos venían del sueldo en el México City College y [...] no me gustaba esta institución; entonces pensé un poco: “de estar en México en estas condiciones para tener que vivir del sueldo de una institución norteamericana, pues mejor me voy a la mera mata, ¿no?”<sup>48</sup>

Así pues, Carrasco siguió las huellas de Armillas y Palerm. Emigró a los Estados Unidos. En 1951 lo encontramos como profesor asistente en el Departamento de Antropología y en el Instituto del Lejano Oriente de la Universidad de Washington. Al año siguiente figuraba ya como investigador del mismo instituto. En 1956 aparece como investigador asociado en la Universidad de California, en el campus de Berkeley. Un año más tarde se trasladó, como profesor visitante, al campus de Los Ángeles, donde logró cambiar esa plaza por una de profesor asociado y allí permaneció hasta 1967. En ese largo lapso también impartió cursos en la Universidad del Estado de Nueva York y, gracias a un programa de la OEA, volvió a México como profesor visitante en la ENAH en 1961. Años más tarde, en la primavera de 1969 se desempeñó como conferencista en la Universidad de Columbia y en el verano del mismo año entró en contacto con la Universidad Iberoamericana, de la Ciudad de México. La relación con la esta universidad fructificó y en 1971 tuvo a su cargo la organización de un seminario de etnohistoria. Entre 1974 y 1975 recibió invitación de Palerm para incorporarse como profesor visitante del Centro de Investigaciones Superiores del INAH; y en 1976 fue nombrado jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de Nueva York.<sup>49</sup>

Al hacer una mirada retrospectiva, advertimos que Carrasco había realizado gran parte de su carrera profesional fuera de México, y su tránsito por instituciones mexicanas parece, más bien, el paso de un profesor visitante.

José Luis Lorenzo, por su parte, contó con mayor fortuna y pudo colocarse en México. Antes de terminar la carrera obtuvo una beca del Viking Fund (entre 1948 y 1949). En 1950 terminó los cursos y en 1951 se titulaba de Arqueólogo y de Maestro en Ciencias Antropológicas. Ese mismo año se incorporó, como profesor, a la ENAH<sup>50</sup> y, como arqueólogo, al INAH. Además de su capacidad aca-

<sup>48</sup> Entrevista a Pedro Carrasco, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 100.

<sup>49</sup> Los datos de este párrafo provienen del *Curriculum Vitae* de Pedro Carrasco en *Seis antropólogos mexicanos...*, pp. 179-181.

<sup>50</sup> Se presentan algunos recuerdos de Noemí Quezada como alumna de José Luis Lorenzo. Noemí Quezada, “Los antropólogos” en VV.AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, pp. 84-85.

démica, supo ganarse la consideración de profesores y así fue quedándose con cátedras de Armillas, Maldonado Koerdell y Pablo Martínez del Río. En el INAH fue contratado como arqueólogo practicante y durante varios años se mantuvo con ese nombramiento. Es posible que esta oportunidad no fuera tan diferente de algunas que tuvieron sus otros colegas exiliados, pues más bien parece una plaza temporal y subordinada a alguna jefatura. Relata: “Era aquella la época en la que se recibían comisiones de trabajo sin solicitar la opinión de uno respecto a lo que iba a hacer, se había firmado un contrato y aquél era el trabajo”<sup>51</sup>

Sin embargo, supo cultivar esta oportunidad y fue quedándose definitivamente en el INAH. A partir de 1958 comenzó a ocupar puestos de dirección, cargos que presentamos en la tabla siguiente:

Cargo	Periodo
Jefe de la Sección de Glaciología del Instituto de Geofísica	1958-1964
Jefe del Departamento de Prehistoria y Laboratorios del INAH	1961-1978
Jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos del INAH	1964-1967
Jefe de Salvamento Arqueológico del INAH	1964-1973
Jefe del Departamento de Restauración del Patrimonio Cultural	1971-1973
Director de la Escuela de Restauración y Museografía	1971-1973
Director de la Maestría en Restauración Arquitectónica	1973-1974
Presidente del Consejo de Investigaciones del INAH durante el año que va de febrero	1977-1978
Presidente del Consejo de Arqueología del INAH	1978-1979

Al realizar su carrera profesional en México, José Luis Lorenzo tomó conciencia de la importancia de participar como profesor en la UNAM. Por ello, pronto se incorporó como docente de esa institución. Su expediente perso-

<sup>51</sup> José Luis Lorenzo, “Los cuarenta años de la ENAH”..., p. 8.

nal, localizado en los archivos de la UNAM,<sup>52</sup> registra un primer nombramiento como profesor de Introducción a la Arqueología Mexicana –con cinco horas semanales en la Escuela de Verano–, y un sueldo de \$155. Aquel curso duró siete semanas, del 2 julio al 16 de agosto de 1957.<sup>53</sup> Al año siguiente impartió la asignatura de Arqueología Mexicana con sueldo de \$165. En 1967 contempló la posibilidad de incorporarse de manera más consistente en la UNAM, pues se creó para él una plaza de tiempo parcial adscrita al Instituto de Investigaciones Históricas, en la Sección de Antropología, con un sueldo de \$3,000.<sup>54</sup> Sin embargo, José Luis Lorenzo no parece haberse afianzado definitivamente en la UNAM y continuó con su carrera en el INAH.

Finalmente, el más joven de nuestros antropólogos, Santiago Genovés, también pudo colocarse en México, si bien, en la UNAM. Él realizó sus estudios en la ENAH entre 1948 y 1952. Al terminar consiguió una beca para hacer el doctorado en la Universidad de Cambridge, el cual terminó en 1956. De regreso a México se incorporó casi inmediatamente al Instituto de Historia de la UNAM, en calidad de investigador.<sup>55</sup> De esta manera y desde 1956 tuvo contratos temporales, pero de tiempo completo, en aquel instituto, los cuales se renovaban de manera continua. Así, de contrato en contrato y de año en año, fue transcurriendo el tiempo. El Instituto de Historia se transformó en Instituto de Investigaciones Históricas y la Sección de Antropología, dependiente de aquella institución dio lugar al Instituto de Investigaciones Antropológicas. Genovés transitó así de un instituto al otro, disfrutó de derechos, como el año sabático, acumuló antigüedad y, pasados treinta años de servicio, se jubiló en 1987.<sup>56</sup> Afortunadamente para la UNAM, Genovés no se retiró y volvió a reintegrarse a la planta de investigadores. En 1988 recibió el nombramiento de Investigador Emérito y, con ese nombramiento, continuaba en activo aún en el año 2004. También combinó las labores de investigación con la docencia, por lo que desde 1965 aparece ligado a cátedras en la Facultad de Filosofía y Letras.

<sup>52</sup> Datos del Archivo DGP-UNAM, núm. de expediente 14877.

<sup>53</sup> Hay una comunicación de la Dirección General de Administración, Departamento de Personal, número 20/751, designándolo a propuesta del director de los cursos temporales. Firmado por Efrén C. del Pozo, el 27 de julio de 1957.

<sup>54</sup> Su domicilio estaba situado en el Edificio Condesa, C-6, Calle de Pachuca, código postal 11.

<sup>55</sup> Los datos de la trayectoria laboral de Genovés en la UNAM, provienen de su expediente personal localizado en el Archivo de la Dirección General de Personal de la UNAM.

<sup>56</sup> Puede encontrarse un breve recuento de su trayectoria profesional en Noemí Quezada, “Los antropólogos” en VV. AA, *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, pp. 88-89.

Al analizar la trayectoria profesional de estos antropólogos descubrimos que conseguir empleo en instituciones de educación superior no resultaba difícil si se trataba de contratos por horas, pero al buscar una colocación de tiempo completo o de mayor estabilidad comenzaban los problemas, incluso a pesar de la invitación del gobierno mexicano. Bosch Gimpera, el de mayor formación, tardó 13 o 14 años en alcanzar una colocación estable, tenía para entonces 63 años. Comas también tardó algunos años en establecerse. En 1942 aparece ya en el Instituto Nacional Indigenista con un empleo de tiempo completo y, a partir de 1948, allí mismo asciende a un puesto de dirección. Pero sólo en 1955 se incorpora como investigador en la UNAM, a los 55 años. Este fue otro de los dramas del exilio, cómo personajes de prestigio internacional se vieron obligados a reorganizar sus carreras, a veces, a edades muy avanzadas.<sup>57</sup>

Más jóvenes, Palerm, Armillas y Carrasco tuvieron que competir con sus contemporáneos mexicanos, pero a las dificultades ordinarias para conseguir un buen empleo, nuestros personajes tuvieron un obstáculo añadido y esgrimido con cierta frecuencia, que era el de no ser mexicanos por nacimiento. Por esta razón, antes de terminar la carrera ya estaban buscando becas para los Estados Unidos, becas que les abrieron puertas en aquel país. Ellos intentaron colocarse en México, pero la fortuna no les fue favorable y tuvieron que irse acomodando en Estados Unidos. Sus trayectorias revelan que fueron desarrollándose profesionalmente y ganándose la vida de beca en beca, de cátedra en cátedra, de universidad en universidad y de institución en institución. Al ver el currículo de Palerm o el de Carrasco se percibe que pasaron en Estados Unidos los veinte o veinticinco años siguientes al término de sus estudios. Palerm tuvo la suerte de regresar a México en 1973 para echar a andar el Centro de Investigaciones Superiores de INAH y se mantuvo en México hasta su muerte,

<sup>57</sup> Como en el caso de Bosch Gimpera. Véase que opinión tenían de él los otros antropólogos más jóvenes: José Luis Lorenzo dice: “de gran valía internacional [...] don Pedro aquí nunca estuvo [...] diríamos, en las cosas mexicanas, su especialidad era el vaso campaniforme y la edad de bronce de Europa y las cosas españolas, lógicamente [...]”; Pedro Carrasco: “Aunque era arqueólogo a escala mundial, no era el maestro que fuera a convertirse en guía principal de quien quisiera llegar a ser un mexicanista; en este sentido no me extraña que no haya preparado estudiantes en México que siguieran sus pasos”; Santiago Genovés: “Don Pedro, a nivel de doctorado, se va y se pierde, sí tú lo logras seguir, pues qué bien ¿verdad?, que es el nivel que yo creo que es el doctorado [...] el hombre más dulce que ha parido madre; realmente don Pere Bosch Gimpera, uno de los más sabios”. Entrevistas realizadas a José Luis Lorenzo, Pedro Carrasco y Santiago Genovés, en *Seis antropólogos mexicanos...*, p. 86.

ocurrida en 1980. Carrasco, en cambio, siguió en Estados Unidos hasta el fin de sus días en 1984.

Sólo José Luis Lorenzo y Santiago Genovés parecen haber encontrado el secreto para colocarse en las instituciones mexicanas. En el INAH, el primero y, en la UNAM, el segundo. Más difícil todavía fue alcanzar puestos de dirección mexicanos y sólo Comas y Lorenzo parecen haberse abierto paso en este ámbito con cierta facilidad. Si bien, nuestros antropólogos muy pronto supieron que para alcanzar ciertos cargos directivos se requería ser “mexicano por nacimiento”. Se trataba del ascenso al poder académico, por lo tanto, el acceso a los niveles más sencillos no parecía costar demasiados esfuerzos, pero era casi imposible llegar a los más altos.

## PROFESORES EN LA UNAM

Se trata de ver los datos de aquellos que estuvieron de profesores en la UNAM, obtenidos del Archivo de la Dirección General de Personal. Los expedientes son muy explícitos mostrando al detalle –quizás demasiado para nosotros– sus puestos, honorarios profesionales, conferencias, años sabáticos, pago por derechos de autor, información sobre sus edades, domicilios... Con frecuencia y además de la información generada por la propia institución se incluye el *currículum vitae* elaborado por los propios académicos. En las siguientes páginas no nos extenderemos detalladamente. Nos interesa destacar cómo la UNAM se convirtió en uno de los mejores espacios académicos y laborales para recibir a estos profesores emigrados.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> Acerca de los recuerdos de los universitarios, VV.AA., *Cincuenta años del exilio español en la UNAM...*, se trata de un homenaje de los universitarios mexicanos a sus maestros del exilio español a los 50 años de que el *Sinaia* llegara a México. En este libro aparecen varios artículos acerca de los profesores exiliados: Gonzalo Celorio, “Los transferrados”, pp. 25-29; Noemí Quezada, “Los antropólogos”, pp. 83-89, en p. 83 dice: “todos, de alguna manera somos resultado de la influencia de nuestros maestros...”, y trae sus recuerdos como alumna de José Luis Lorenzo, pp. 83-85, sobre Bosch Gimpera, pp. 85-86, José Miranda, p. 86, Juan Comas, pp. 86-88, y Santiago Genovés, pp. 88-89; otro de Carlos Serrano Sánchez, “Juan Comas, antropólogo”, pp. 91-97, su obra en pp. 92-93, como antropólogo físico pp. 93-94, indigenista pp. 94-95, como maestro pp. 95-97. Los recuerdos sobre Pedro Carrasco de su alumno Juan Manuel Lozano Mejía, “La física y las matemáticas”, pp. 141-147, en particular pp. 142, 144, lo define como “hombre simpatiquísimo”, y p. 145. También, María Teresa Gutiérrez de Mac Gregor, “Pedro Carrasco, físico y astrónomo”, pp. 148-154.

Hemos señalado ya que cuatro de nuestros personajes se incorporaron en la UNAM: Bosch Gimpera, Juan Comas, José Luis Lorenzo y Santiago Genovés. La incorporación de Bosch Gimpera<sup>59</sup> a una plaza de tiempo completo tuvo lugar en 1954, luego de haber pasado varios años trabajando “por horas” en distintas instituciones de educación superior (incluida la UNAM) o en empleos de duración incierta. Su primer contacto con la Universidad de México tuvo lugar en 1941, como profesor de la Escuela de Verano, donde impartió diferentes materias, con contratos “por horas” y sólo durante las semanas de julio y agosto. Volvió cada año hasta 1946, entretanto a fines de 1943 amplió su contrato “por horas” a la Facultad de Filosofía y Letras, para hacerse cargo de un seminario de Historia Universal. Los contratos en la Escuela de Verano no eran muy buenos, pues por 5 horas cobraba \$36 y, por 10, apenas \$69. En cambio, el seminario de la Facultad le reportaba \$80 por 2 horas a la semana. De todas formas, eran cantidades que lo obligaban a continuar completando el salario en otras instituciones, como ya lo sabemos, en la ENAH o el Mexico City Collage.

El paso de Bosch Gimpera por la UNESCO le permitió cierto desahogo, pero aprovechando una visita del rector Luis Garrido a París, le hizo saber su interés de incorporarse de tiempo completo en la UNAM, interés que reiteró en carta del 24 de marzo de 1951.<sup>60</sup> El rector Garrido contestó en diciembre del mismo año, asegurándole que la contratación estaba casi arreglada “y sólo quede pendiente la firma del contrato para cuando usted pueda venir”.<sup>61</sup> Sin embargo, las cosas no estaban tan claras, pues el 1 de octubre de 1952, la propuesta fue rechazada por el Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras:

En vista de lo anterior y con pena por la reconocida eminencia del doctor Bosch Gimpera, opinamos que debe rechazarse la solicitud a reserva de que si mejoraran las condiciones económicas de la UNAM [...] consideraríamos al doctor Bosch Gimpera, como antes dijimos, un profesor que daría lustre a esta Facultad.<sup>62</sup>

<sup>59</sup> UNAM, DGPA. Expediente personal de Pere Bosch Gimpera, Registro Federal de Causantes BOGP-910322, clasificación decimal 89/131/7039.

<sup>60</sup> Carta de Pere Bosch Gimpera al rector de la UNAM, Luis Garrido, del 21 de marzo de 1951 en Archivo DGP-UNAM, expediente personal de Pere Bosch Gimpera, 89/131/7039, f. 25.

<sup>61</sup> Carta del rector Luis Garrido a Pere Bosch Gimpera del 17 de diciembre de 1951, en expediente personal f. 26.

<sup>62</sup> Resolución del Consejo Técnico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM del 1 de octubre de 1952, en expediente personal, f. 28.

La decisión del Consejo Técnico contrariaba al candidato, pero quizás más al Rector. Entonces, éste debió buscar acomodo para Bosch Gimpera en el Instituto de Historia, antecedente del actual Instituto de Investigaciones Históricas, pues la contratación fue aprobada por el Consejo Universitario el 15 de diciembre del mismo año y dada a conocer el día siguiente.<sup>63</sup> A partir de entonces Bosch Gimpera tuvo una plaza de tiempo completo que le permitía retomar su carrera académica con plena dedicación. Habían transcurrido casi tres lustros desde su salida de España. Para su fortuna, la trayectoria de Bosch Gimpera fue reconocida por la UNAM y en 1967 recibió la distinción de Investigador Emérito.

Juan Comas, por su parte, había encontrado cierta estabilidad en el Instituto Nacional Indigenista, si bien mantenía sus clases en la ENAH y realizaba algunas otras actividades. Sin embargo, también parecía interesado por incorporarse a la UNAM, oportunidad que le llegó en 1956. Su expediente personal habla menos de los detalles de su contratación. Sólo consigna la serie de nombramientos y salarios que tuvo en la Universidad. Al igual que Bosch Gimpera, fue contratado como investigador del Instituto de Historia, pero con sueldo de \$3 500. El expediente permite advertir que a menos de diez años de servicio, Comas se incorporó a puestos directivos. Se le llama Jefe de Sección, cosa que muy probablemente significa que desde 1965 era el jefe de la Sección de Antropología de aquel instituto, es decir, era el jefe del antecedente inmediato del Instituto de Investigaciones Antropológicas. Por la jefatura cobraba \$1 275, cantidad que se sumaba a los \$6 500 que cobraba como investigador y a los \$936 que recibía por la cátedra en la Facultad de Filosofía y Letras, sumando la cifra de \$8 711 mensuales. Se mantuvo con los tres nombramientos hasta 1973, si bien actualizando sus salarios casi cada año. Es posible que el ascendiente de Comas en el instituto fuera alto, pues a partir de 1973, en lugar del salario por la jefatura recibió un complemento como “Asesor de la Dirección”, que luego se convirtió simplemente en unos “honorarios por servicios profesionales”. De todas formas, a partir de 1977 vuelve a ser designado Jefe de Sección. Así pues, cuando falleció en enero de 1979 mantenía los tres nombramientos de investigador, jefe de sección y profesor de asignatura.

<sup>63</sup> Comunicación del secretario del Consejo Universitario –doctor Raúl Carrancá y Trujillo– al coordinador del Departamento de Humanidades, 16 de diciembre de 1952.

Es muy posible que José Luis Lorenzo<sup>64</sup> también hubiera tratado de incorporarse a la UNAM de manera definitiva, a pesar de haberse colocado desde muy pronto como arqueólogo en el INAH. Comenzó con una cátedra de arqueología mexicana en la Escuela de Verano, pero sólo impartió dos cursos, uno en 1957 y otro, en 1958. Casi diez años después, en la segunda mitad de 1967, la UNAM trató de abrirle una plaza de medio tiempo. De hecho, contó con la aprobación de la Comisión Dictaminadora y de la Coordinación de Humanidades y, aunque existió el contratiempo de adscribirlo a la sección de Historia y no a la de Antropología como se había establecido originalmente, no parece ser ésta una causa suficiente para hacer fracasar el proyecto. Lo cierto es que Lorenzo no parece haberse incorporado al Instituto y continuó con su carrera en el INAH, donde realizó grandes aportaciones y se desempeñó en varios cargos directivos. Varios años después, su expediente recoge un pago por algunas conferencias dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras dictadas a principios de 1978.

Finalmente, Santiago Genovés es el único de nuestros personajes que no parece haber recorrido muchas instituciones antes de conseguir una plaza de tiempo completo en la UNAM. Como ya se ha señalado páginas arriba, Genovés consiguió la plaza al regresar de su doctorado en Cambridge y también hemos dado cuenta ya de su trayectoria como investigador de la UNAM. Aquí señalaremos únicamente que su expediente personal da cuenta de sus diferentes nombramientos y sueldos hasta el año 2004. Es decir, no tuvimos ninguna restricción para su consulta. Sin embargo, respetaremos la norma archivística de guardar la confidencialidad de los últimos treinta años.

Los expedientes nos ayudan a formarnos una idea de las oportunidades económicas y sociales que brindaba la posesión de una plaza de profesor o investigador universitario. Podemos destacar dos elementos, la dirección postal y el salario. Para empezar las direcciones, Bosch Gimpera y Santiago Genovés declaran tener su domicilio en la colonia Florida; Comas, en Coyoacán; y Carrasco, en la colonia Condesa. Es decir, en colonias de clase media alta.

Con relación a los salarios podemos establecer algunas comparaciones. Por ejemplo, de Bosch Gimpera puede averiguarse su sueldo como catedrático en España a través del número que ocupaba en el escalafón del profesorado universitario, que publicaba el Ministerio de Instrucción Pública, y al que se ingresaba por oposición. Por ser el único que es catedrático antes del exilio recogemos su

<sup>64</sup> Archivo DGP-UNAM, expediente personal de José Luis Lorenzo, 112/131/14877.

remuneración del escalafón de 1935, último de la República antes de la guerra, con el número 210 de antigüedad disponía de un sueldo de 12 000 pesetas de la época. Después, en México, en 1953-54, en el Instituto Historia comenzó con una remuneración de \$2 017.67. Pero, para establecer una comparación más significativa es mejor tomar la referencia de su sueldo en 1956, el cual era de \$3 500. Aquel año, Comas y Genovés se incorporaban al mismo instituto, si bien con salarios diferentes. Comas recibía la misma remuneración que Bosch Gimpera, en tanto que Genovés, bastante más joven y recién doctorado recibía poco menos de la mitad, sólo \$1 500.

En 1965, ya lo hemos visto, Comas ganaba, entre la jefatura, la plaza de investigador y las clases de la facultad, \$8 711; mientras que Bosch Gimpera, con la plaza de investigador, una compensación por servicios especiales y las clases en la facultad, \$7 904. Para entonces, Genovés había alcanzado a sus dos maestros y recibía el mismo sueldo como investigador y como profesor, pero sin la jefatura ni los servicios especiales, recibía, \$7 436. Sin duda, se trataba de salarios altos.

## CARGOS ACADÉMICOS

Quizá un signo del prestigio que revelan los datos obtenidos son algunos cargos académicos que desempeñan los profesores.

Antropólogo	Cargos académicos*
Armillas	Coordinador INAH (verano 1973)
Bosch Gimpera	1931, Decano de la FFyL de la Universidad de Barcelona y Comisario de la Facultad; 1933-1939, Rector Universidad Autónoma de Barcelona.
Carrasco	Jefe del Departamento de Antropología, Universidad de Nueva York, Stony Brook, desde 1976.
Comas	Jefe Sección Antropología UNAM (desde 1963)
Genovés	Secretario de la Academia de la Investigación Científica

(continuación)

Antropólogo	Cargos académicos*
Lorenzo	Jefe de la Sección de Glaciología del Instituto de Geofísica; Jefe del Departamento de Prehistoria y laboratorios de INAH; Jefe del Departamento de Monumentos prehispánicos INAH; Director de la Escuela de Restauración y Museografía; Director de la Maestría en Restauración Arquitectónica; Presidente del Consejo de Investigaciones del INAH; Presidente del Consejo de Arqueología del INAH.
Palerm	Jefe de la Oficina de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana; INAH; Fundador y Director del departamento de asuntos sociales de la Secretaría General de la OEA; Presidente del Comité de Publicaciones del Comité Interamericano de Antropología, Instituto Panamericano; Director del Centro de Investigaciones Superiores del INAH.

\*Recogemos algunos de los cargos más destacados que desempeñaron.

En España, como ya se ha mencionado, durante la República, Bosch Gimpera había sido Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona (1931) y Comisario de la Facultad. Fue el primer Rector de la Universidad Autónoma de Barcelona –desde que se consiguió la autonomía universitaria en 1933– hasta 1939.

El resto ocuparán cargos académicos en México, en la UNAM y otras instituciones o universidades. Cabría preguntarse por qué eran autoridades, qué perfil tenían y que ventajas sacaban por ocupar y permanecer en estos cargos académicos... Sin duda, era un poder social que recaía en personas de prestigio. Son gente preocupada por la cuestión social y la política, por su compromiso ideológico. En general, el cargo les proporciona ventajas en el ejercicio de su profesión. Pero parece haber un interés por la mejora de la universidad, sobre todo de la investigación, de la ciencia. Sin embargo, en general, cabe destacar su escasa participación activa en la política, quizá ocasionada por el desencanto.<sup>65</sup>

<sup>65</sup> Otra de las características que se puede desprender de este colectivo es su escasa participación en la política. Sin bien, cabe mencionar durante la guerra a Bosch Gimpera, *Conseller* de Justicia del gobierno catalán en 1937; y a Comas, Secretario General del Ministerio de Instrucción Pública en Barcelona, en 1938. En general, en México no tuvieron amplia participación en política. Está clara su ideología pero no parece que participen de manera activa. Son profesores que se dedican a la docencia y también a la investigación y publicaciones, al ejercicio de su profesión. Son profesiona-

## PERTENENCIA A ACADEMIAS, PREMIOS Y DISTINCIONES VARIAS

Todas estas distinciones apuntan más al poder social. Los indicadores de distinción deben clasificarse en dos grupos:

1. *Pertenencia a academias y sociedades*, nacionales y extranjeras. Esta distinción posee dos vertientes: poder social en cuanto figuran en estas corporaciones, de varia índole; y, también, en principio son muestra de unos conocimientos y reconocimiento de un saber, aun cuando en este aspecto hay que hacer algunas matizaciones. Algunas academias miran especialmente al estudio y publicaciones a la hora de designar a sus individuos. Pero también –y puede ser en la misma academia– contemplan el relieve político o social de aquellos a quienes llaman a sus juntas o reuniones. Por esta razón, es difícil la valoración inequívoca de estas designaciones.

2. *Nominaciones* varias, para acreditar los servicios o cualidades de una persona, procedentes del gobierno, de las corporaciones locales o de otras instituciones. Se puede asegurar que, en este caso, se produce esa misma dualidad de interpretación a que hemos aludido. Algunos reciben las distinciones por su saber, sin duda; otros, en cambio, aluden a su relieve social.

2.1. *Sociedades profesionales o asociaciones científicas a las que pertenecen*. En el perfil de los profesores se distingue, con suma facilidad, aquellos dos tipos que ya se mencionaron: los afincados en México, y los que pasan por esta universidad, pero que enseguida marchan a otras universidades.

Las academias y sociedades a las que pertenecen en torno a su especialidad son diversas. Existen varias modalidades de adscripciones, como la Academia Mexicana de la Ciencia, El Colegio Nacional... Otros foros más cercanos a un esfuerzo cultural o intelectual son los congresos internacionales de ciencias prehistóricas o de antropología... Bosch Gimpera será miembro de honor y de número de varias academias, institutos y asociaciones europeas y latinoamericanas. Comas estuvo como miembro en representación de México, del Consejo Permanente de los Congresos Internacionales de Ciencias prehistóricas.

Por otra parte están las asociaciones extranjeras, como la American Association of Physical Anthropologist, la que Comas fue presidente honorario por el bienio 1963-1964. Antes, en 1962, fue maestro honorario de la Gran Unidad Escolar “Bartolomé Herrera”, Puerto Libre, en Lima. Y en 1960-1964, reele-

---

les de reconocido prestigio internacional, que sí pueden ser caracterizados por su participación en movimientos o asociaciones profesionales.

gido por el periodo de 1964-1968, vicepresidente de la Unión Internacional des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques. También vicepresidente del Comité Internacional pour la Standardisation des Mesures Anthropologiques, elegido desde 1960.

2.2. Las *medallas y distinciones* juegan un papel menor, pero también tienen su presencia. Tal vez han perdido, en buena parte, su significado en el seno de las universidades, pero a principios del siglo XX lo conservaban. Son signos externos de prestigio.

Las más frecuentes son un reconocimiento de los cargos y servicios de un alto funcionario. No tienen sentido para el académico, no son prestigio intelectual, sino funcional y social, político, salvo los doctorados *honoris causa* que también recogemos y que serían el máximo reconocimiento que concede una Universidad. Es el caso de Bosch Gimpera, que en 1936 es nombrado *Doctor honoris causa* por la Universidad de Heidelberg, renovado en 1966.

También es el caso de Comas, doctor *honoris causa* por la Facultad de Letras de la Universidad del Cuzco, Perú, concedido el 27 de junio de 1949, también diploma de catedrático fundador de la Escuela Nacional de Antropología, expedido por la secretaría de educación pública de México el 13 de julio de 1962, con motivo del XXV aniversario de aquella. De nuevo doctor *honoris causa*, por la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, concedido el 19 de noviembre de 1962. Existe además otro reconocimiento a su labor que lleva su nombre, Juan Comas Award, premio anual establecido en 1969 por un periodo de 10 años, a iniciativa de la Wenner-Gren Foundation, en colaboración con la American Association of Physical Anthropologists, como estímulo al mejor trabajo de la especialidad presentado por estudiantes avanzados. Así pues, tiene reconocido con su nombre un premio.

Por las diversas facetas que desempeñan se explica que figuren estas distinciones y su pertenencia a sociedades y academias diversas. Son indudablemente científicos de prestigio internacional. Pero estos indicadores son más bien signos de su prestigio social más que del reconocimiento intelectual por sus obras escritas, pero no deja de ser un reconocimiento a su gran labor desempeñada en beneficio de la ciencia. Todos ellos pertenecen o han pertenecido a la ENAH y el INAH, pero aparte de esto son miembros de sociedades o asociaciones nacionales e internacionales y han recibido premios o distinciones varias a lo largo de su vida.

## LAS PUBLICACIONES

Con los datos recogidos de los expedientes se puede confeccionar un cuadro, no exacto, de las publicaciones de los profesores. Estamos ante el indicador que, en aquella época, puede servir como medida de un prestigio intelectual. Los demás, cargos académicos y políticos, pertenencia a sociedades y ateneos, están más ligados al poder social. Las publicaciones, en cambio, reflejarían de forma más estricta el trabajo y la capacidad para mostrar los conocimientos.

Publicaciones	
Armillas	70
Bosch Gimpera	+100
Carrasco	74
Comas	+100
Genovés	+100
Lorenzo	61
Palerm	+100

Fuente: Expedientes de profesores del Archivo de la Dirección General de Personal de la UNAM, *curricula* personales de Bosch Gimpera, Comas, Genovés y Lorenzo; también, María Soledad Alonso y Marta Baranda, *Seis antropólogos mexicanos...*<sup>66</sup>

Entre los que tienen más de 100 publicaciones se encuentra Bosch Gimpera, con una gran variedad de publicaciones: tiene libros de texto para la docencia, publicaciones en libros o capítulos de libros, artículos en revistas y un sin fin de conferencias en el extranjero –trabajos algunos presentados en congresos y reuniones internacionales como funcionario de la UNESCO–, aparte de las conferencias realizadas en España antes del exilio, tiene también traducciones, guías de exposiciones y varias lecciones magistrales impartidas en el extranje-

<sup>66</sup> Respecto de las publicaciones tomamos un criterio extensivo, se contabiliza todo aquello publicado como: libros o capítulos de libros, manuales de texto, artículos en revistas, reseñas o reseñas, notas críticas en revistas, conferencias, guías de exposiciones, traducciones, etcétera. Pero el recuento no es exhaustivo por la abundante producción de trabajos, conferencias, cursos...

ro. También Comas figura con unas 100 publicaciones, aparte de los trabajos de investigación desempeñados entre 1930-1979 que son numerosísimos –alrededor de 50–, y las biobibliografías y notas necrológicas –unas trece, entre 1940-1970– así como las diez traducciones de libros, muchos de ellos sobre psicología, escritas entre 1926 a 1968. Otro de los que cuenta con numerosísimas publicaciones en su haber es Genovés, quien aparte de más de 100 cursos, conferencias y seminarios realizados entre 1955-1979, cuenta con bastante más de 100 publicaciones entre 1954-1980, contando sus artículos –la mayoría– y prólogos, aparte de sus numerosísimos trabajos desempeñados como editor de libros... Pedro Armillas también tiene mucha obra escrita, la mayoría artículos en revistas mexicanas y otras extranjeras; tiene además numerosas reseñas de libros; además de programas de Historia de América indígena en México y Washington. Asimismo es de destacar su asistencia a congresos internacionales de americanistas. Pedro Carrasco tiene más de seis libros y, del resto, la mayoría son artículos en revistas de antropología mexicanas (varias de la UNAM) e internacionales, publicadas en Múnich, Texas, Pittsburg, o revistas como las de la Universidad Complutense de Madrid o la de Barcelona.

También figura entre los que cuentan con más de 60 publicaciones José Luis Lorenzo, quien aparte de sus numerosas conferencias y reuniones tanto nacionales como internacionales con carácter científico, tiene numerosas exploraciones y excavaciones, como el resto de los antropólogos, y la dirección de diversos trabajos de campo en territorio mexicano, así como trabajos de ayudante y encargado de instalaciones y montaje en museos. Pero dejando aparte estos trabajos, Lorenzo tiene unas 47 publicaciones –varios libros, reseñas o relatorías, y artículos publicados hasta 1981–, además de siete artículos publicados en colaboración entre 1953-1980, y siete necrológicas u obituarios...

Ángel Palerm cuenta con más de 100 publicaciones. Tiene varios libros de historia, algunos en colaboración, también cuenta con manuales de antropología, numerosos artículos y observaciones. Además de sus trabajos de editor, y de los trabajos de campo en México, Guatemala, Perú, Italia, Israel, entre otros, tiene numerosas traducciones en varios idiomas –inglés, francés, italiano y portugués–, así como participaciones en reuniones científicas, en congresos de americanistas y conferencias, seminarios, mesas redondas de carácter internacional en Austria, Puerto Rico, Harvard, Chicago, Tucson y Brasil.

Este cuadro de las publicaciones indica unas líneas generales de la gran abundancia de publicaciones. Por otra parte, hay que tener en cuenta qué significan estos escritos:

1. Algunos son manuales destinados a la docencia. Bosch Gimpera aparece con cuatro libros de texto, como los dedicados a la Historia de Oriente, en dos volúmenes, y el Próximo Oriente en la Antigüedad... Armillas tiene varios programas de además de programas de historia de América indígena en México y Washington. También Palerm cuenta con manuales de antropología.

2. Junto a los manuales los discursos o lecciones magistrales donde predominan en ellos los intereses profesionales o bien tratan sobre lo que han trabajado o están trabajando, conectados con las preocupaciones del momento en la materia. Bosch Gimpera tiene varias lecciones magistrales, impartidas una en Edimburgo y dos en Londres.

3. Fuera de estos dos cauces, aparecen las conferencias en congresos o reuniones científicas, con algunas de las investigaciones sobre materias de la asignatura. En cuanto a las relaciones de Bosch Gimpera con el extranjero, antes de la guerra destaca su asistencia al Congreso del Instituto Internacional de Antropología de Ámsterdam y al Convegno de Rodas y Congreso Etrusco de Florencia (1928). Además, cuenta con más de cincuenta conferencias en América, Estados Unidos y Europa, aparte de las dadas anteriormente en España. Presentó trabajos en congresos y reuniones internacionales de prehistoria, antropología y americanistas, a los que asistió a algunos como funcionario de la UNESCO. Por su parte, en Pedro Armillas destaca su asistencia a congresos internacionales de americanistas. Impartió varias conferencias en el Departamento de Antropología del México City College, 1949-1954, y en la Tallman Foundation, Bowdoin College, en Maine 1955-1956; fue conferencista visitante en la UNAM, en el verano 1967, y en universidades mexicanas como la Nacional del Sureste de Mérida, en Yucatán, 1965; así como en universidades de Estados Unidos como la Michigan en 1959.

También Carrasco participó en diversos congresos internacionales de americanistas, y dio conferencias en universidades de Estados Unidos, como en la primavera de 1966 en la universidad de Columbia. Genovés, por su parte, cuenta con numerosísimos cursos, conferencias y seminarios, más de 100 a contar desde 1955. Lorenzo Bautista tiene numerosas conferencias y reuniones tanto nacionales como internacionales, así como Palerm, con numerosos congresos, seminarios y mesas redondas.

4. Por fin, los artículos de revistas, que aparecen con una intención científica. Son muchos los que se recogen. Escriben en diversas revistas, nacionales y extranjeras, como Bosch Gimpera que tiene artículos en revistas como *Anales de antropología*, con ocho trabajos –alguno sobre arte rupestre en América– y

otros artículos en la revista *Pyrenae* de Barcelona, *Archivo español de arqueología* de Madrid, *Saeculum* de Alemania y *Mitteilungen der Wiener Anthropologischen Gesellschaft* de Viena; diversas investigaciones sobre prehistoria del viejo mundo y de América y sobre historicidad de las leyendas griegas, en donde abunda la información de las investigaciones. Escriben sobre materias conectadas con la asignatura. También aparecen algunas reseñas a libros... Por su parte Armillas tiene muchos artículos publicados en revistas mexicanas –como la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, *América indígena*, *Cuadernos Americanos*– y otras extranjeras. Son artículos relativos a México prehispánico, Teotihuacán, los grupos indígenas, América precolombina, etcétera, y muchos de ellos traducidos al inglés y también al francés. Pedro Carrasco tiene más de 60 artículos escritos en revistas mexicanas e internacionales y en diversas universidades, como la UNAM u otras de Estados Unidos, Alemania, España... Santiago Genovés tiene más de cien publicaciones, la mayoría artículos. Lorenzo Bautista tiene más de 40 artículos, aparte de los que tiene en colaboración, alrededor de siete. Y Palerm también tiene numerosos artículos, algunos en colaboración.

5. Las publicaciones de libros o capítulos de libros son bien destacadas. En Bosch Gimpera destacan sus 11 publicaciones en libros o capítulos de libros sobre movimientos celtas y formación de los pueblos en España, sobre el problema indoeuropeo, América prehistórica, América precolombina; también tiene cuatro trabajos sobre *Prehistoria e historia* y *el Hombre primitivo y su cultura* e *Historia de Catalunya...* Armillas tiene dos libros dedicados a *El problema de la cerámica anaranjada delgada...* y *The Native Period in the History of the New World...* Pedro Carrasco tiene escritos más de seis libros... Lorenzo Bautista tiene varios libros además de sus artículos. De igual forma, Palerm cuenta con diversos libros de historia. Comas tiene obras sobre *Prehistoria general*, de 1971, y *Razas y racismo*, 1972.

6. Por último, traducciones, prólogos, guías o catálogos de exposiciones, reseñas a libros, comentarios, ediciones... Bosch Gimpera cuenta con al menos dos traducciones de libros extranjeros y alguna guía de exposiciones. Armillas tiene reseñas de libros –muchas de ellas en inglés– sobre política indigenista en México, y de obras extranjeras. Pedro Carrasco tiene varios comentarios realizados a libros de antropología. Genovés tiene numerosos prólogos además de sus trabajos como editor. Lorenzo cuenta, como todos en general, con numerosas excavaciones y exploraciones; dirigió trabajos de campo y la instalación

y montaje de museos. Bosch Gimpera estuvo en la dirección de diversas excavaciones en España, con anterioridad a la guerra. También Armillas realizó trabajos de este tipo, así como el resto de antropólogos. Lorenzo tiene además varias reseñas y necrológicas. Por último Palerm, quien tiene observaciones, diversas ediciones, trabajos de campo y traducciones en varios idiomas.

Unas aportaciones valiosas, ligadas a la vida académica y a sus investigaciones, trabajos de carácter científico con carácter nacional e internacional. Muestran una producción muy abundante, unas obras que intentan la máxima información y análisis de las cuestiones investigadas. En conjunto, denotan la gran capacidad intelectual y científica de estos antropólogos que participaron de una manera brillante en el avance de la antropología a nivel internacional.

En conclusión, analizamos a un grupo de exiliados cuyo contacto con México despertó, en los más jóvenes, un interés por la antropología que probablemente no habría surgido de tal manera en España. El contacto con la realidad social e intelectual del país de acogida y el desarrollo científico de la antropología mexicana intervinieron en el surgimiento de esa vocación. Estudiamos además su formación, su trayectoria profesional en México y en Estados Unidos, su vinculación con otras universidades y su reconocido prestigio internacional. Resulta de sumo interés apreciar en este grupo cómo cristalizaron las oportunidades científicas de ambas comunidades, la mexicana y la del exilio, pues la antropología mexicana parece más institucionalizada –con una escuela propia– que la española, en el momento de la llegada de los exiliados. Pero estos españoles alcanzaron un nivel que les permitió hacer contribuciones relevantes a la ciencia mexicana. Desde luego, convendrá contraponerse este acrecentamiento científico con el que se impuso en las universidades españolas tras la guerra.

Enlazando con las palabras de José Gaos recogidas al principio, “con el exilio se trasplantaron modelos de organización científica que ya existían en España y se vincularon grupos de trabajo que, a pesar de estar en distintos países, lograron formar redes, perpetuando escuelas, métodos y proyectos de investigación nacidos en España”. Debemos señalar que, en el caso de la antropología, algo de eso sucedió, pero también debe valorarse el fértil medio intelectual y académico en que pudieron desarrollarse muchos exiliados y que les permitió desarrollar e incorporarse a las redes culturales que existían en México.<sup>67</sup> Es cierto, como hemos visto, que el contacto tampoco fue armóni-

<sup>67</sup> Consuelo Naranjo Orovio, “El exilio republicano español en Puerto Rico” en *Pan, trabajo y*

co y que entre los roces generados algunos tuvieron que emigrar nuevamente en busca de mejores espacios, en el caso de nuestros antropólogos, sin olvidar nunca el tema mexicano.

---

*hogar...*, pp. 567-612, cita en p. 612.